

Isidro DUBERT (coord.), *Historia de la Galicia Moderna. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2012, 458 págs. ISBN: 978-84-9887-844-8.

Hace unos años el modernismo gallego rendía cuentas de los logros conseguidos hasta el momento en la primera parte de la obra *Balance de la historiografía modernista (1973-2001). Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. Homenaje al Profesor Dr. Antonio Eiras Roel* (Santiago de Compostela, 2003). A dicho balance se sumó, en 2010, el estado de la cuestión publicado por José Manuel Pérez García y María López Díaz en la revista *Minius* sobre “La historiografía modernista en Galicia entre 1990 y 2009: balance y perspectivas de investigación”. Si en dichos trabajos se ponía de manifiesto la pluralidad de temas, enfoques y metodologías de los que habían hecho uso los modernistas gallegos desde los años ‘70 del siglo XX, con la obra que aquí presentamos se ha dado un paso más al pasar del balance historiográfico –presente también en el último capítulo de la misma– a la síntesis de los conocimientos adquiridos gracias a las diversas investigaciones a las que se hacía referencia en las publicaciones anteriores, así como a muchas otras que han ido apareciendo en los últimos años. Por supuesto, no se trata de la primera síntesis sobre los procesos históricos que tuvieron lugar en el territorio gallego a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII y parte del XIX, ya que, con anterioridad, contamos con diversos trabajos más que meritorios, entre los que podemos destacar las contribuciones de Pegerto Saavedra (*La Galicia del Antiguo Régimen. Economía y sociedad*, A Coruña, 1991 o cinco volúmenes de *A Gran Historia de Galicia. A Galicia do Antigo Réxime (ca. 1480 – ca. 1835)*, A Coruña, 2007, centrados en la sociedad, la política y la cultura de este período, mientras Hortensio Sobrado Correa

se encargó, en esta misma obra, de los dos volúmenes dedicados a la población y la economía). Sin embargo, esta nueva *Historia de la Galicia Moderna* presenta una serie de particularidades que, a nuestro parecer, la convertirá en una obra de referencia inexcusable para cualquier lector interesado en el tema, así como para los especialistas y, por supuesto, para los estudiantes, quienes, sin lugar a dudas, podrán hacer uso de ella a modo de manual.

El primer y gran acierto de la obra es que se trata de un trabajo colectivo. Gracias a ello, contamos con una visión de conjunto que, aunque en ocasiones evidencia una desigualdad en el tratamiento de los temas y una cierta reiteración en algunas cuestiones comunes a diversos capítulos –lo que en ningún momento desmerece la coordinación de la obra–, da lugar a una síntesis sumamente enriquecedora, que refleja a la perfección la complejidad y los numerosos matices que presenta la realidad histórica. Los autores se responsabilizan de temas en los que se han especializado a lo largo de sus trayectorias investigadoras, lo que contribuye, en gran medida, a combinar el aspecto didáctico de la publicación con el reflejo de un conocimiento preciso sobre los temas que se abordan en la misma.

Tras el prefacio del coordinador, la obra se organiza en nueve capítulos, que se ven complementados al final con una bibliografía básica en la que se detecta algún que otro error respecto a las indicaciones bibliográficas incorporadas en el texto. Un muy acertado y sugerente capítulo inicial corre a cargo de Ofelia Rey Castelao, quien se detiene en el estudio del espacio, las señas de identidad y la construcción del discurso histórico en la

Galicia moderna, reino propio pero entendido como espacio periférico dentro de la Corona de Castilla y, por tanto, de la Monarquía Hispánica. A partir de aquí se suceden ocho capítulos en los que se estudian muy diversos aspectos: desde lo demográfico y lo económico, hasta lo social, lo político, lo cultural y el universo de lo mental. Todo ello sin perder de vista las dos coordenadas fundamentales en las que ha de situarse el historiador: el espacio y el tiempo. Camilo J. Fernández Cortizo nos acerca al estudio de la población, tanto rural como urbana, desde un enfoque esencialmente demográfico y trazando su evolución a lo largo de los siglos, además de caracterizar los procesos migratorios y la movilidad de la población. En el tercer capítulo, Hortensio Sobrado Correa e Isidro Dubert abordan el tema de la familia y las edades de la vida desde diferentes perspectivas, cobrando gran importancia cuestiones como la geografía de las estructuras familiares, el papel de la mujer en la familia, las diferencias entre el campo y la ciudad, los criados, la institución matrimonial, la ilegitimidad o la vejez. A continuación, Pegerto Saavedra retrata el mundo rural en la Galicia del Antiguo Régimen, desde los tópicos que surgieron en torno al mismo –marcados muchas veces por los prejuicios de las miradas ajenas– hasta la complejidad de una realidad social en la que interfieren cuestiones muy diversas como la familia, las posibilidades económicas, la organización del espacio rural, el sistema de propiedad –con la importancia que tuvo la consolidación del dominio útil a través del sistema foral–, la conflictividad infrajudicial y la antiseñorial, las resistencias al pago del diezmo o la existencia de motines antifiscales, sin olvidar el estudio de un caso particular como es el de la fábrica de Sargadelos, cuya apertura se vio como un trastorno del orden estamental en el que se fundamentaba la sociedad agraria. Pero la presente obra no cae en un retrato única y exclusivamente ruralista de la Galicia moderna, por ello, el quinto capítulo, de la auto-

ría de Isidro Dubert –esta vez en exclusiva–, está dedicado a un tema pocas veces tratado como es el del mar y el comercio marítimo, sin olvidar, por supuesto, la existencia de un comercio terrestre no exento de dificultades. Aunque en muchas síntesis lo político y los sectores privilegiados suelen encabezar el discurso de los historiadores, en esta ocasión nos encontramos con una cierta inversión del orden habitual, acorde con los avances experimentados por un modernismo gallego deudor de la renovación historiográfica impulsada en su momento por el profesor Antonio Eiras Roel, cuyo magisterio es perfectamente visible a lo largo de la obra. De este modo, el sexto capítulo, elaborado por Vítor M. Migués y Antonio Presedo Garazo está dedicado a los grupos sociales privilegiados. Mientras el primero se centra en el estudio de la nobleza y, sobre todo, en el papel cada vez más destacado que tuvo la hidalguía gallega en este tiempo, el segundo caracteriza al grupo eclesiástico, donde se perciben notables diferencias entre los obispos y el alto clero secular respecto al bajo clero y donde también cobraron un protagonismo esencial los hombres y mujeres que residieron en los conventos y monasterios de la Galicia moderna. Muy vinculados con esos sectores privilegiados estuvieron el poder y la política de este tiempo, a los que M^a del Carmen Saavedra dedica el séptimo capítulo, donde se abordan cuestiones como la coexistencia de numerosas jurisdicciones y poderes –el señorial, el concejil, el de las Juntas del Reino y el real–, además de trazar con precisión las diversas coyunturas que condicionaron la relación del viejo Reino con la Monarquía, desde los tiempos de los Reyes Católicos hasta el período de las reformas borbónicas. Finalmente, el octavo capítulo, de cuya autoría se responsabiliza Roberto J. López, se centra el universo sumamente poliédrico de lo mental y lo material, de ahí que nos encontremos con interesantes datos sobre la cultura material y las condiciones de vida, la religiosidad de los hombres y mujeres del

Antiguo Régimen, las pretensiones sobre la reforma de las costumbres o todo lo relativo a la alfabetización y al mundo de los libros y la lectura, sin olvidar el impacto de la Ilustración en el territorio gallego. A todo ello se suma el noveno y último capítulo que, como ya hemos señalado, traza el balance historiográfico relativo a los temas tratados en cada uno de los capítulos de los que se compone la obra. Esta organización temática hace que ciertas líneas de investigación novedosas no se traten específicamente, como acontece con la historia de las mujeres y de género, la cual consideramos que merecería una mayor atención ante los notables avances conseguidos en los últimos años. Aún así, lo cierto es que dichos avances han sido perfectamente incorporados a los capítulos de síntesis, lo que ha contribuido a no aislar a las mujeres de los hombres y de su contexto. De hecho, a diferencia de lo que sucede en muchas otras obras, aquí sí se ha integrado a las mujeres en la realidad histórica –su participación en las actividades económicas, en los procesos migratorios o en el seno de la familia– y ello nos congratula enormemente.

Como vemos, estamos ante una obra amplia y compleja que nos permite adentrarnos en los frutos, ya maduros, de las múltiples líneas de trabajo desarrolladas a lo largo de más de cuatro décadas de investigación por los modernistas gallegos. Sin embargo, y al igual que suele suceder cuando nos encontramos ante otras obras de síntesis, surgen dos sensaciones contrapuestas: la de que ya está todo dicho y, al mismo tiempo, el deseo de seguir profundizando en aquellas cuestiones sobre las que se ha pasado a vuela pluma y que nos gustaría aprehender en todos sus detalles por considerarlas hartamente complejas. De todos modos, otro de los aciertos de la obra es poner de manifiesto en todo momento que estamos ante resultados susceptibles de ser modificados, completados y matizados a través de nuevas aportaciones, lo que da lugar a un discurso en absoluto dogmático, sino más bien abierto a su renovación en el futuro

gracias a una nueva generación de modernistas, así como al diálogo constante con otros investigadores. Precisamente, aunque se nos habla al comienzo de un fructífero entendimiento con medievalistas e historiadores del mundo contemporáneo, así como con investigadores de la economía, la educación y el derecho, se echa en falta la existencia de contactos más fluidos con otras disciplinas afines, sobre todo con los historiadores del arte y de la literatura, lo que ayudaría a completar un poco más la obra, especialmente en lo que se refiere a cuestiones como la autoría, el patronazgo y las representaciones culturales. En estos tiempos en los que lo interdisciplinar casi se ha convertido en una exigencia –a veces en una verdadera obsesión más que cuestionable–, tal vez sí se podría entender como uno de los retos a afrontar de cara al futuro el establecimiento de un diálogo constante con esos otros investigadores de los siglos modernos que, sin duda, también deberían potenciar ese acercamiento en lugar de convertir la autonomía de sus disciplinas en barrera infranqueable.

La obra deja traslucir, además, la gran contribución del modernismo gallego a la investigación histórica en general ya que, desde hace décadas, se ha convertido en una gran puerta abierta de cara a la incorporación de nuevos temas, métodos y conceptos de análisis. Asimismo, su dinamismo ha ayudado notablemente a que el territorio gallego sea uno de los mejor conocidos en sus estructuras y coyunturas a lo largo de la Edad Moderna. En este sentido, no podemos hablar más que de la rigurosidad con la que se ha abordado este trabajo de síntesis, cuyos logros derivan, en gran medida, de la gran minuciosidad con la que se ha procedido al tratamiento de las fuentes, tanto desde una perspectiva cualitativa como cuantitativa; hablamos de protocolos notariales y archivos parroquiales, además de obras literarias y otros textos impresos, sin olvidar los censos, las contabilidades o la documentación judicial y la señorial. A ello se suma el uso

enriquecedor de las diferentes metodologías que se han sabido combinar a partir de las numerosas influencias recibidas por parte de otros grupos de investigación de carácter nacional e internacional.

Como resultado de todo ello, nos encontramos ante una obra como ésta, rica en datos e informaciones, pero en la que los acontecimientos y procesos históricos aparecen perfectamente contextualizados, alejándose de una mera exposición y descripción positivista de los mismos. Frente a ello, descubrimos un fuerte componente analítico e interpretativo a la hora de referir las diferentes cuestiones sociales, culturales, demográficas, políticas y económicas que caracterizaron a la Galicia del Antiguo Régimen. De hecho, la aridez que suele acompañar a la exposición de los datos demográficos es rápidamente substituida por su traducción en clave social, como hacen I. Dubert y H. Sobrado. Además, a la hora de abordar sus respectivos capítulos, los diferentes autores se adentran en el análisis exhaustivo de las complejas y numerosas causas y consecuencias de los hechos históricos, lo que dota de gran valor historiográfico a la obra.

¿Ideas matizables? Evidentemente, pero como se pueden encontrar en cualquier trabajo de investigación y aún más en una obra de esta naturaleza que, al aspirar a conformar una síntesis, supone no ocultar pero, al menos, sí dejar en la penumbra una parte de la realidad histórica, la cual, como es fácilmente comprensible, siempre es mucho más rica y diversa de lo que el historiador puede reconstruir a partir de sus fuentes. Aún así, creemos que la obra recoge con precisión la existencia de modelos generales pero también de casos excepcionales, haciendo mucho hincapié en las diferencias comarcales y también en la perspectiva diacrónica. A este respecto, se aprecia una cierta desigualdad en el tratamiento de los siglos en los que se centra la obra. Sin duda, el siglo XVIII y parte del XIX se ven privilegiados en muchas ocasiones; sin embargo, ello responde a

la lógica de existir una documentación más rica y abundante para estas centurias, que no dejan de ser el resultado de un proceso de evolución histórica que, de todos modos, se va reconstruyendo sin grandes lagunas a partir de las fuentes disponibles para los siglos XVI y XVII. También se hace evidente que el modernismo gallego ha privilegiado el estudio de unas determinadas áreas sobre otras, de ahí que algunas zonas, por ejemplo algunas pertenecientes a la provincia de Ourense, apenas se vean representadas en una obra como ésta, que no deja de ser deudora de lo que se ha hecho hasta el momento. Por ello, confiamos en que la falta de monografías comarcales sobre determinadas regiones se vea compensada en los próximos tiempos con la elaboración de nuevas investigaciones que permitan ampliar la representatividad territorial de nuestros conocimientos sobre la historia moderna de Galicia.

Aunque no resulta muy abundante, el aparato gráfico de la obra se compone de cuadros y mapas que permiten visualizar con mayor claridad algunos datos. Sin embargo, creemos que, en este sentido, se podría haber hecho un mayor esfuerzo.

Otro aspecto a destacar es que nos encontramos ante una obra editada por el Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela, institución en la que ejercen su magisterio la mayoría de los autores. Ello nos permite destacar la importante labor editorial que pueden y deben asumir las universidades a la hora de acoger y divulgar las propias investigaciones de sus miembros. Precisamente, lograr una amplia difusión de obras como esta *Historia de la Galicia Moderna* también se hace necesario para evitar el anquilosamiento de los conocimientos que la sociedad puede tener sobre el tema y para acabar con la perpetuación de tópicos que han de ser eliminados o matizados, si no queremos caer en interpretaciones históricas e ideológicas viciadas desde sus bases. Desde luego, el mejor antídoto contra la manipulación histó-

rica es dar a conocer obras de esta naturaleza, asentadas en los numerosos logros de los especialistas en el tema; además, no en los de un único investigador, sino en los de todo un grupo, activo y dinámico como el de los modernistas compostelanos, quienes han sabido continuar a lo largo de los años con un intenso quehacer historiográfico al que han ido incorporando nuevas preguntas, temas, conceptos y metodologías. Todo ello contribuye a conocer numerosas claves sobre nuestro pasado y, al mismo tiempo, nos ayuda a comprender parte de la realidad actual, desde el envejecimiento poblacional hasta la relación entre el campo y las ciudades, sin olvidar la disposición periférica de la red urbana gallega y sus implicaciones en la vertebración y prosperidad de unas zonas respecto a otras, entre otras muchas cuestiones.

En definitiva, nos encontramos ante una nueva *Historia de la Galicia Moderna* en la que prima una visión plural y sumamente rica del pasado, lo que hace que, a diferencia de lo que suele acontecer con muchas síntesis históricas, se nos ofrezca un retrato de la sociedad, la economía, la política y la cultura

gallegas de los siglos XVI al XIX lleno de matices y de diferencias espacio-temporales. Se trata de una obra que no retrata una sociedad estática, porque no lo fue, sino que pone de manifiesto las no pocas transformaciones que tuvieron lugar tanto en la corta como en la larga duración. Los que un día hemos recibido en las aulas de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela parte de los conocimientos contenidos en esta obra, nos alegramos de refrescarlos y actualizarlos. Pero además, nos congratula enormemente que también el público interesado en el tema tenga ahora a su alcance una síntesis como ésta, que, sin lugar a dudas, refleja el esfuerzo colectivo del modernismo gallego y su inquietud por llevar a cabo investigaciones sólidas, enriquecedoras y, sobre todo, explicativas de la realidad histórica de la Galicia moderna. Aunque la investigación supone un trabajo a muy largo plazo y siempre es susceptible de experimentar notables cambios, creemos que esta obra deja ver con claridad lo fructífero del trabajo bien hecho y de la colaboración entre investigadores. ¡Cunda el ejemplo!

Miguel García-Fernández
Universidad de Santiago de Compostela